

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN - REQUISITO CURRICULAR
PLAN DE ESTUDIOS OCS 586 / 85 - OCS 143 / 89

*Crisis de la razón y nuevas formas de cotidianidad:
una base para la analítica interpretativa*

AUTOR: JUAN MOLINARI (1418/89)

SUPERVISOR: LIC. LAURA IRENE GOLPE

COSUPERVISORA: LIC. LUISA BIDEGAIN

N° CLASIFICACION :	ADQUISICION :
T-pg M	base
	N° INVENTARIO :
	1676



INDICE

1. PRAXIS.....	1
1.1. Introducción.....	1
1.2 Razón Crítica.....	3
1.3 Ficciones y Fábulas.....	5
1.4 Conclusión	10
Notas	13
2. HERMENEUTICA	15
2.1 Introducción	15
2.2 Posmodernidad, subjetividad y ciencia	16
2.3 Hermenéutica, localidad y diferencia	22
2.4 Intertextualidad y discurso	26
2.5 Paradigma conversacional y virtualidad ...	29
2.6 Conclusión	33
Notas	36
Bibliografía.....	39

1. Praxis

1.1. Introducción.

Un examen de la crisis de la Razón debiera iniciarse reseñando los inicios histórico - filosóficos de la idea de razón. La concepción misma de que la razón se halle en crisis es expuesta habitualmente por aquellos intelectuales que verifican, en sus respectivos ámbitos de estudio, fenómenos que estarían relacionados con esta situación.. Estos fenómenos- “nuevas patologías” en el contexto psi, creciente individualismo, fragmentación y reducción del espacio comunicativo en la vida cotidiana, socialidad “cool”, crisis de la representación en el campo político, etcétera - son puestos en relación con los supuestos filosófico - sociales que informan el momento histórico. Sin embargo, no siempre esta relación está tematizada, ni definido que se entiende por “crisis de la Razón”, idea que se identifica en ocasiones con la de posmodernidad. Evidentemente, no se trata del abandono del uso de la razón, ni del extravío en el irracionalismo puro:

Cuando se habla de crisis de la razón se habla de crisis del fundamento, crisis de legitimidad de la razón. Se afirma que de hecho los usos de la razón ya no se asumen como ‘naturales’ ni universales, ni correspondientes a una legalidad intrínseca del mundo o de ‘la mente’ en general. Se trata de que el supuesto avance de la racionalidad hacia un mundo cada vez ‘mejor’, más manejado por el hombre y acorde a las



necesidades de éste (según lo prometía el positivismo) es lo que ya no se acepta como evidente.- (Follari, 1990:15)

La posmodernidad , en tanto caída de los relatos maestros (Lyotard, 1979) y reformulación de la perspectiva social que incide en los modos de cotidianidad, es más abarcadora que la crisis de la razón y no debe ser superpuesta a ella. Si bien existiría una coincidencia de ambas tendencias - fundamentadas de modo similar- sus consecuencias son divergentes y no permiten aceptar una identidad absoluta.

¿Qué relación guardan, entonces, estos fenómenos con un discurso filosófico que parecería integrarlos en un continuo de sentido - a pesar de la diversidad y la diferencia que los caracteriza, y a los contextos en que se manifiestan? ¿Qué instrumento permitiría despejar esta relación en términos de interpretación, y qué características debería poseer atento la complejidad de los vínculos que se estudian? Estas son las preguntas que dieron forma a la idea de este texto. No nos proponemos aquí contestarlas con una formulación general, sino -desde una perspectiva hermenéutica, que tematice la relación elemento/contexto - acercar al problema datos derivados del análisis e interpretación de los textos y discursos.-

1.2. Razón crítica

A fines del siglo XVIII Kant (1784-1798) publica dos textos que configuran -en opinión de Foucault- un nuevo punto de vista acerca del filosofar, que comprende tanto una diferente perspectiva como un cambio radical del objeto del discurso filosófico. En el primero de ellos ("Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?") despeja el interrogante acerca de la madurez vinculándola al ejercicio libre y crítico de una Razón que ha resignado la dependencia y la sumisión. El lema "razonad tanto como queráis y sobre lo que queráis, pero obedeced", al mismo tiempo que establece la base para una división de las prácticas en "públicas" y "privadas" legitima tanto la crítica social como los fundamentos del Estado, como maquinaria a la cual los súbditos pertenecen en calidad de obedientes engranajes. Precisaremos un poco más estas ideas para tener más claro luego el desenvolvimiento de la razón crítica y la distinción que formularemos respecto de ella y el concepto de racionalidad instrumental. La existencia de un espacio particular y autónomo, en el cual una voluntad no determinada genera enunciados, configura la idea de libertad para Kant. El par voluntad autónoma / heterónoma - tematizado con mayor alcance en la segunda de las "Críticas" (Kant, 1788)- problematiza las teorías del contrato social desde la

doctrina del cuerpo social (Hobbes, 1651) en adelante, en lo que hace al papel de la razón en el contexto colectivo. El ciudadano - para usar la terminología propia del imaginario de la Revolución Francesa- que ha alcanzado la mayoría de edad tiene el derecho, y hasta el deber, de formular su apreciación crítica, en tanto docto, acerca del funcionamiento del Estado o la calidad de sus funcionarios publicando o haciendo publicar sus ideas al respecto. El talante viril y responsable de esta madurez también implica un respeto hacia lo instituido. De este modo que da abierto el terreno para una consideración de la relación entre razón crítica, madurez y acción social (Dreyfus y Rabinow, 1986; Habermas, 1984) (1).

En el segundo texto de Kant, referente al conflicto de las facultades, se deduce la noción de progreso de la expresión del entusiasmo general acerca de la Revolución francesa. La búsqueda del *signum rememorativum*, *demonstrativum*, *prognósticos* (2) en el decurso histórico que nos autorice a utilizar la idea de progreso, conduce al hallazgo de un factor que va más allá del hecho de participar activamente en el movimiento revolucionario. Este factor comprende la exaltación de las voluntades que contemplan, inflamadas, la caída del *Ancien Regime* y el nacimiento de la República. La disposición moral que genera este entusiasmo también es entendida dinámicamente, como gestora de una constitución civil ampliamente consensuada que descarte de plano la guerra ofensiva. (3).

¿En qué sentido podemos afirmar que el género humano en su totalidad progresa o que - por lo menos- se encuentra en posesión de una tendencia a la marcha progresiva? ¿En términos de un "aumento" de la disposición moral de la humanidad? ¿En la existencia de un cosmopolitismo interno y externo que suavice diferencias, planteando lenguajes comunes para la armonización de intereses? Vale la pena citar del parágrafo nueve del texto en cuestión, que establece el rendimiento que le aportaría al género humano el progreso hacia lo mejor:

Los actos violentos de los poderosos disminuirán gradualmente, y aumentará la obediencia a las leyes. Dentro de la comunidad, los actos benéficos serán más frecuentes: habrán menos discordias en los procesos; mayor seguridad en la palabra comprometida, etcétera. Todo esto se producirá en parte, debido al amor al honor y, en parte, a la propia ventaja bien entendida. Semejante condición se extenderá, finalmente, a las relaciones exteriores entre los pueblos, hasta llegarse a una sociedad cosmopolita. (Kant, [1798] 1958:51)

Camino por el cual Hegel seguirá a Kant puntualmente, aceptando la determinación del destino humano como Idea y el tránsito obligado del estado de naturaleza a la relación jurídica. -

1.3. Ficciones y fábulas

Tratemos ahora de rescatar la originalidad de este discurso: la virtualidad de los enunciados (4) del Iluminismo alojará en su interior una

ficción (Foucault, 1963)- la del compromiso con la actualidad, el "*rappor sagital a la propre actualité*" de Foucault, la flecha apuntando al corazón del presente de Habermas; la ficción, también ,de lo "antiguo" y de lo "moderno". ¿Qué fábulas no se construirían sobre ella?

En 1786 Louis Mercier publica un relato futurista ("El año 2440") ambientado en una Francia liberada del despotismo y la pobreza, gobernada por un Rey-ciudadano cordial. En el libro, una galería de grabados alegóricos representaba al siglo dieciocho como una prostituta chillonamente vestida y pintarrajeada. Los ropajes no alcanzaban a disimular las cadenas que la inmovilizaban, y detrás de ella se veían a unos niños hambrientos que devoraban pedazos de pan negro: proto-fábula del rebasamiento violento de lo "antiguo", encarnado en el Régimen - aquello que en virtud de nuestras actuales posibilidades vemos como superable únicamente por vía de la negación radical. Negación que se despliega asimismo en todos los órdenes, permitiendo una apertura de las experiencias: la teatralización del experimento científico, la fascinación de la mirada y la captura por la imagen que acompañaban a las actividades relacionadas con el mesmerismo, la franklinmanía o los globos de Montgolfier (5) definían un nuevo tipo de "espectador" del fenómeno público y una perspectiva de observación "horizontalizada", en tanto dejaban de existir los lugares de privilegio desde los cuales la mirada era posible.

¿Qué ocurrirá con la ficción iluminista en el nacimiento de la modernidad? La razón deviene racionalidad e inunda cuanto ámbito práctico-social o individual - encuentra a su paso. La modernidad, en tanto tiempo máximo y culminante de la entificación del ser (Heidegger, 1950) es la creación de las condiciones por las cuales pueda pensarse al mundo como imagen - y "objetivizarlo" vía el desarrollo tecnológico, sobre el telón de fondo del ocaso de la metafísica. La racionalidad instrumental - razón que se aplica a la praxis y la recorre en todos sus espacios, atacando con igual énfasis tanto la determinación de lo subjetivo cuanto los contextos de producción, acumulación y consumo - como paradigma epocal se estatuye entonces como mirada funcionalizadora y objetivizante, cuyo programa es totalizador. Las primeras reacciones frente al estado de cosas provendrían de Alemania, donde intelectuales "modernos" no dejan de mostrar una faz crítica - caso Weber, en lo referente a la cuestión de la intencionalidad de los actos y su individualidad, y, por supuesto, Marx. Es el tiempo de los relatos maestros, que se construyen de un lado y del otro (6). La negatividad será encarnada por la organización del movimiento obrero y las vanguardias artísticas, ambos creadores de espacios particularizantes que se oponen al avance de la racionalidad en las condiciones en que se venía produciendo - aunque no sin contradicciones: las vanguardias, por ejemplificar, a la par de una manifiesta intención de reducir la distancia masas populares /

producción artística, acaban incrementándola. Ello en virtud de adscribir en la práctica a la muy moderna distinción entre expertos y legos, derivada necesariamente de su experimentación tecnológica (7).

En general, existe un cuestionamiento acerca del empobrecimiento creciente de la vida cotidiana (8), en directa relación con la funcionalización y tecnologización. Los frankfurtianos cargarán las tintas sobre este punto: ¿en virtud de qué mecanismos lo que debía redimir al ser humano (v. cita de Kant, supra pág.2) lo ha convertido en esclavo? (Adorno y Horkheimer, 1947). A la problematización de la relación entre racionalidad y realidad social agregarán la cuestión de la naturaleza y su dominio, sin negar - a pesar de la índole "social" de su pensamiento- sus efectos en ámbitos netamente subjetivos - caso Marcuse (1964). Sobre la base de la idea de una historia universal que se construye y se niega surge la dialéctica negativa, sin sujeto en Adorno, afirmada en una erótica en Marcuse (1955) - veamos uno de los *slogans* del Mayo francés: "Mientras más hago el amor más hago la Revolución". (9)

Evidentemente, referimos en los términos de la Escuela de Frankfurt a la cuestión del dominio (10) no equivale - por lo menos no totalmente- a un análisis político de las relaciones de poder en términos de oprimidos/opresores, sino que también abarca la tematización de un determinado estilo de producción de subjetividad.



Comenzábanos el párrafo preguntándonos por los destinos de la ficción iluminista en los comienzos de la modernidad. Dentro de la modernidad podemos distinguir tres territorios o sedes de enunciación que operan semantizando determinadas prácticas. Presuponemos un “efecto perlocucionario” (Austin, 1962) para cada uno de los territorios de enunciación, en la medida en que poseen connotación pragmática. Si tratamos de definir estos territorios delimitaremos estos conjuntos de tipos de enunciados:

- a) enunciados figuradores de una carencia, que insertan al sujeto moderno en la lógica del consumo: a la par que la producción, éste se convierte en principio formador de la individualidad, en una sociedad que precisa para perpetuarse tanto la renovación constante de las estrategias de producción como el acicate continuado al consumo - dirigido a los sujetos funcionalizados y “normalizados”. En esta clave se entenderán los análisis del frankfurtiano Fromm (1976), quien toma en consideración la oposición ser/tener como base para la comprensión de dos modalidades de existencia.
- b) Enunciados “funcionalizantes”, codificadores y ordenadores del espacio/tiempo público y privado (11): la funcionalización, entendida como el disciplinado ordenamiento de los cuerpos, los espacios y el tiempo vital, se traduce en “privatización” (Perrot 1987-1991). La privatización es el proceso por el cual los actos cotidianos de las personas que en un momento

se desarrollaban públicamente pasan al ámbito íntimo de la privacidad. Históricamente, han sido objeto de este proceso conductas como defecar o hacer el amor. Opera acentuando la hiancia entre el universo de lo público y lo privado y sumando un factor más de determinación de lo individual.

c) Enunciados de dominio, que operan generando subalternidad y asimilación: el dominio se traduce en asimilación en la medida en que se produce el progresivo vaciamiento de los posibles espacios de crítica social. Llamativamente, no se anatematiza lo negativo excluyendo o encapsulando, sino que se lo incorpora en un lento proceso, creando una modalidad de violencia “fría”. Su punto culminante lo encontramos hoy en el talante despreocupado, la no proyectualidad y la nivelación “absoluta” de las perspectivas. El psicoanálisis podría ser un ejemplo, en la medida en que se verifica la apropiación “popular” de su terminología, con la consiguiente banalización. Otro, más patético, es el actual *marketing* de la imagen de Ernesto Guevara.

1.4. Conclusión.

En la segunda década del siglo comienza a publicar en Norteamérica H. P. Lovecraft, autor que representa la transición entre el cuento de miedo

anglosajón decimonónico y lo que más adelante sería la *science - fiction*. Si debemos creer aquello de que la obra artística representa en el campo estético aquello que ocurre en el “suelo” social que es común al artista y sus contemporáneos, Lovecraft - un autor leído por Borges - es importante. Lo es en la medida en que nos ilustra acerca de la manera en que lo irracional irrumpe a pesar de los esfuerzos de la razón por desalojarlo. La famosa “mitología” lovecraftiana - la designación sólo es posible otorgándose una amplia licencia terminológica - es en realidad metáfora de un escritor que no perteneció a su época. Mientras el protagonista del cuento de miedo tradicional era el muerto o el fantasma - aquello que de algún modo se excluía del orden natural-, el panteón de dioses lovecraftianos representaba aquel “resto” no racionalizable, lo que queda fuera del movimiento totalizador. El efecto culminante de Lovecraft es mostrar que eso de la Razón no es nada más que un mito. (12).

La fábula lovecraftiana abarca un número más o menos grande de divinidades corpóreas, que existen al margen de las categorías espaciotemporales familiares a lo humano (en el “umbral”, según una imagen del autor). Todo lo que les concierne se torna siniestro, en virtud de ese umbral, que opera como una delgada membrana que separa nuestro universo racional (mítico) del caos y la indeterminación. Uno de estos dioses, Nyarlathotep (Lovecraft elige siempre para ellos nombres exóticos y

rimbombantes), es aludido frecuentemente como "el caos reptante". Estos dioscecillos estremecen no tanto por el hecho de mostrarse eventualmente hostiles a la raza humana como por representar una nueva modalidad de conocer y habitar el universo. Una nueva ojeada desde lo divino hacia lo humano que nos devuelve una imagen distinta, desacostumbrada. Otra divinidad para otra humanidad: ya no queda lugar para lo trágico o lo heroico - solamente para la angustia y el vacío de lo indeterminado.

Es difícil sustraerse de la atmósfera de nihilismo fatalista. Lovecraft comenzó a ser leído luego de las dos bombas atómicas, ya destruido el idilio de la humanidad con la ciencia. Será muy diferente la interpretación que se pueda hacer de su obra en este momento, en que escuchamos hablar de tiempo irreversible, caótica y estructuras disipativas.



Notas

(1) Las cuestiones serían: ¿De qué modo la crítica social engendra una praxis, y qué mediatiza el paso de una a la otra? ¿Qué criterios de efectividad debería poseer la acción social madura? O dicho de otra manera, ¿cómo los hombres logran construir una teoría que legitima una acción que se quiere “social”?

(2) *Id est*, aquella señal histórico-lógica que haga de soporte al planteo de la noción de progreso.

(3) Esta postura, como sustentadora del punto de vista cosmopolita, es desarrollado en otros textos de la misma época. (v. Kant, 1784).

(4) Podríamos hablar también de “actos enunciativos” (Austin, 1962) del iluminismo, o del iluminismo como el conjunto de usos comunes y ordinarios de ciertas preferencias lingüísticas.

(5) Esta dimensión es tematizada por Bachelard (1938) como “estado concreto - abstracto” del espíritu científico. En ella el Espíritu se halla en una situación paradójica, porque “está tanto más seguro de su abstracción cuanto más claramente esta abstracción está representada por una intuición sensible” (Bachelard [1938] 1972:11). Todo el capítulo II de su libro **La formación del espíritu científico** está dedicado a resignificar a la experiencia básica como obstáculo epistemológico, y es de interés para visualizar las metástasis de las ficciones dominantes en los distintos territorios enunciativos.

(6) Lyotard (1979) distingue básicamente dos: uno de carácter totalizador y omniabarcativo, que responde a la tradición metafísica, y otro emancipador, cuyo exponente paradigmático es la escuela de Frankfurt.

(7) De ahí la postura ambivalente de algunos miembros de la escuela de Frankfurt hacia las vanguardias artísticas.

(8) Feyerabend (1974) vinculará este empobrecimiento al despliegue del discurso de la ciencia, en franca crítica al lugar de poder de los epistemólogos como productores de metarrelatos.

(9) Marcuse, un autor rico en las implicancias y relaciones de algunas de sus ideas con las del psicoanálisis del momento, pretendía la creación de un espacio fundado en lo cotidiano, que revalorizara lo erótico como experiencia de crítica y ruptura.

(10) Esquemáticamente, la cuestión del dominio puede pensarse desde dos perspectivas: la de Hobbes y la de Foucault. El modelo causal hobbesiano implica pensar a la filosofía como el conocimiento de efectos o apariencias adquirido mediante raciocinio, a base del conocimiento que antes se posee de sus efectos. La concepción estructural- minimalista de Foucault descarta la existencia de un “centro” del poder que sea la causa primera de los fenómenos de dominación. En cambio, postula la existencia de múltiples “micropoderes” que operan en todos los niveles. En ambos modelos, la cuestión del dominio es la cuestión de la inteligibilidad del dominio.

(11) Estos enunciados configuran el poder disciplinar tematizado por Foucault, y reconocen su origen en el modo antropocéntrico de conocimiento planteado por Kant, y su derivación en las Ciencias del Hombre.

(12) “El mito es ya iluminismo, el iluminismo vuelve a convertirse en mitología” (Adorno y Horkheimer [1947] 1969:7)

2. HERMENEUTICA

2.1. Introducción.

Aunque el título de los trabajos científicos debiera ilustrarnos elocuentemente sobre su contenido, en ocasiones ocurre que éste lo oscurece. Típicamente, los subtítulos son más fieles en este sentido. Para el caso, “ bases para una analítica interpretativa” es más representativo de la intención que anima este trabajo.

Planteado en términos de “bases”, queremos decir:

- a) que suponemos que las condiciones actuales de las prácticas y sistemas simbólicos no autorizan a fundar una interpretativa con pretensiones totalizantes - si entendemos por práctica interpretativa aquella que reconduce a sus objetos a una significación “primera”. Asumimos que una hermenéutica tradicional y por ende, totalizante, se encuentra ampliamente cuestionada por los supuestos posmodernos. Si la racionalidad que le infunde vida está en crisis, es necesario repensar las condiciones de aplicación de un instrumento metodológico tal.
- b) A modo de argumento *ad hominem* , ni nuestras posibilidades ni las condiciones formales de este trabajo nos autorizarían a tal empresa.

“Bases”, entonces, en un doble sentido:

- en el sentido de “rudimentos”. No se trata, no obstante de un comienzo; en todo caso de un recomenzar. Si la época comporta un cambio radical de perspectiva, es preciso retomar los elementos anteriores y combinarlos. Recomenzar con ellos para elaborar una nueva mirada para los nuevos fenómenos implica, en primer lugar, pensar en los principios.
- En el sentido de autorreferencialidad. El pensar en los fenómenos - quizás nunca tanto como ahora- es pensar en la manera en que pensamos a los fenómenos. Más que construir un discurso sobre el objeto, construir un discurso con el objeto.

2.2. Posmodernidad, Subjetividad y Ciencia

Propondremos tres campos de fenómenos sobre los cuales operaría una hermenéutica así construída, y de los cuales podría pensarse tributaria.

A)En primer lugar, la entrada en la posmodernidad. Existe dificultad en definir acabadamente sus supuestos (Usher & Edwards, 1994), y consecuentemente, los ámbitos que abarca. Nosotros no nos detendremos aquí más que para señalar las coincidencias entre algunos autores (Follari,1990; Lyotard, 1979; Sarlo,1994; Casullo, 1991 ; Foster, 1986) acerca

de los “rasgos distintivos” de la época posmoderna. Existe consenso en asumir un abandono o no consideración de la proyectualidad en el contexto social, una ausencia de la pretensión totalizante en cuanto a doctrina sociopolítica, estética conformista, valoración de la experiencia inmediata del sujeto, recuperación y jerarquización de lo corporal, auge de los movimientos sociales y culturales de carácter local, reconocimiento, revaloración y persecución del placer individual.(1)

Otra problemática radica en establecer los parámetros diferenciales de la posmodernidad como época para América Latina, - y “dentro” mismo de América Latina, como operan las idiosincrasias locales en su elaboración del *ethos* posmoderno. Pensamos que el problema debe abordarse teniendo en cuenta tres interrogantes:

- ¿Es posible pensar en posmodernidad social estructural en América Latina, considerando la tipicidad moderna de sus procesos socioeconómicos - amén de los bolsones de economía de producción pre modernos?
- La producción cultural y los estilos de vida adoptan determinados “gestos” posmodernos (culto de la imagen, descreimiento, escepticismo radical, etcétera). Podemos plantearnos la siguiente pregunta: ¿Resultado del imperio del momento posmoderno o efecto de la profunda crisis a todo nivel que se atraviesa en América Latina?

• De existir una voz de la posmodernidad específicamente latinoamericana, ¿qué rasgos la tipificarían?

Añadimos, entonces, salvedades a la utilización del término “posmoderno” referido a hechos, situaciones o estados socio-político-culturales en América Latina. No obstante nos interesaría detenernos un instante en el último ítem, citando el aporte de Walter Mignolo (1995). Este autor rescata una especificidad introduciendo la distinción entre “posmodernidad” y “poscolonialidad”:

...En relación con la razón posmoderna, encontramos dos maneras fundamentales de crítica a la modernidad: una, la poscolonial, desde las historias y herencias coloniales; la otra, la posmoderna desde los límites de la narrativa hegemónica de la historia occidental. (...) La posmodernidad es el discurso de la contramodernidad emergida en las colonias de asentamiento; mientras la poscolonialidad es el discurso de la contramodernidad manifiesta en la colonización de profundo asentamiento. (Mignolo, 1995: 268)

En la concepción de Mignolo, la tipicidad de un discurso está dada por la coordenada geocultural. El lugar geográfico desde el cual se formula la enunciación define la discursividad en su más íntima característica. Los lugares geográficos no son neutros, toda vez que se desarrolla a través de ellos la dinámica colonial. Pensar este hecho habilita a utilizar categorías de análisis del tipo centro / periferia, primer / tercer mundo, que hacen nítida referencia a una determinada modalidad de “distribución” jerárquica de los espacios geográficos.

Lo que definiría la especificidad del discurso poscolonial sería la postulación de una relación de carácter epistemológico entre el locus de enunciación / discurso:

(...) Las prácticas teóricas poscoloniales están cambiando no sólo la visión de los procesos coloniales, sino la base misma del concepto del saber occidental, al establecer conexiones epistemológicas entre el lugar geocultural y la producción teórica. (Mignolo, 1995: 269)

De este modo, Mignolo aborda el tema de los discursos en función del lugar geocultural. Esto permitirá una articulación con nuestro cuestionamiento acerca de los parámetros diferenciales de la posmodernidad en América Latina. También abarcaría la posibilidad de pensar la “otredad” (de género, raza, o posición de clase) y la diferencia en la medida en que se desplazaran los supuestos de análisis del lugar geocultural hacia las mencionadas “otredades”.

Asumir la posmodernidad también implica otros interrogantes. ¿ Se trata de una actitud de los sujetos o de una característica de la época como tal? ¿Hace la posmodernidad al ámbito de la vida cotidiana o es patrimonio de campos especializados?

Normalmente decimos que un autor es posmoderno o que una actitud es típicamente posmoderna. En rigor deberíamos decir que tal autor adscribe a las tendencias filosóficas o políticas de la posmodernidad, o que tal o cual

actitud está en consonancia con el gesto posmoderno. El no hacerlo confunde a veces los términos. Nosotros distinguiremos, por un lado, modalidades de subjetividad relacionadas de algún modo con la actitud posmoderna, y por otro, la posmodernidad como parámetro filosófico epocal.

Solamente haciendo esta salvedad podemos hablar de “película posmoderna”, “estilo de vida posmoderno”, etcétera. Pensamos que no hacer la distinción equivaldría a decir que “Funes el memorioso” es un relato empírico o que Kant llevaba una vida trascendental. En la medida en que los campos especializados o los fenómenos reflejan los postulados filosóficos de la posmodernidad, podemos referirnos, v.g. al arte posmoderno o a posmodernidad social estructural.

B) En segundo lugar, la aparición de nuevos estilos de subjetividad. En rigor, no implica simplemente decir que la gente vive diferente o piensa de manera distinta acerca de ciertos temas, y efectuar el recuento descriptivo de lo que se piensa como novedad. Esto ha venido ocurriendo y es perfectamente encuadrable dentro de la perspectiva moderna pensando - por ejemplo - la moda en el vestir como la sustitución (más o menos acelerada) de lo antiguo por lo nuevo, o la evolución progresiva de las tendencias u opiniones. Se trata de algo relacionado con la complejidad. Aludimos a un otro sujeto - apelando a la radicalidad de Kuhn al equiparar paradigmas con

mundos - cuyas determinantes tornan evanescente la designación misma del sujeto. (2) Desde ese punto de vista, surge el cuestionamiento: ¿ Hechos “nuevos”? ¿ O más bien, hechos recurrentes pero para los cuales nuestras herramientas actuales de comprensión ya no sirven? De por sí ya es oscurecedora la idea de que algo ha cambiado, en la medida en que estemos confusos acerca de la ubicación del punto donde se despliega el cambio.

C) En tercer lugar, la situación de la ciencia. Podemos definir dos perspectivas:

- **La relación de las disciplinas con los fenómenos:** Cuando aquello que ha cambiado o que se presenta como novedad desafiante exige una solución operativa, la disciplina se percibe a sí misma a destiempo y - en el mejor de los casos - genera respuestas autoplásticas .(3)
- **La relación de las disciplinas entre sí:** Esta temática estaría representada, en primer lugar, por el problema del recorte del objeto de conocimiento y del instrumento de análisis. En segundo lugar, por el diálogo entre disciplinas, el espacio interdisciplinar y la cuestión de un código común que posibilite las traducciones y la interreferencialidad. (4)

2.3. Hermenéutica, localidad y diferencia

Planteado en estos términos, tenemos tres campos amplios de fenómenos. Hablar de una analítica interpretativa que se desarrolle en torno a ellos aludiría a:

- Una actividad de “desgajamiento” del texto o discurso respecto de un tronco del cual se hallaría en relación de subsidiaridad o retoño;
- Un reenvío interpretativo del mismo a su contexto, que implique puntualmente una comprensión de sus relaciones.

Una postura así delineada no jerarquiza el punto de vista descriptivo. El hecho de que se presenten a nuestro examen textos y discursos, hace que quede en el centro del estudio la actividad comprensiva / interpretativa.

¿Interpretamos hechos o textos? ¿Hasta que punto es posible afirmar que se interpreta un hecho? En todo caso, una “esencia textual” del hecho, aquello que nos sale al encuentro como precomprensión. (Heidegger, 1927)

De lo que se nos ofrece encontramos esa aparente novedad, que - repetimos - nos abre a la cuestión: ¿Verdadera novedad o inactualidad de los instrumentos de conocimiento?

Aparición de múltiples discursos locales, fragmentación, polifonía, nivelación de las perspectivas y juego de las diferencias: todo ello nos

impresiona como ausencia de un referente común, la coexistencia de múltiples lenguajes en un único plano. (5) ¿Dónde estaría situado el punto de apoyo de una hermenéutica de las localidades? Podemos pensar en una hermenéutica de los espacios intersticiales y en una lógica de lo conjuntivo como punto de partida e interrogante dirigido al espacio entre las voces. Una hermenéutica desplegada sobre este espacio intertextual considerará relaciones y no objetos. (Gadamer, 1992)

a) Pensar una hermenéutica de los espacios intersticiales implica una interpretación de la diferencia pura reenviándola a sus condiciones de significación, recuperándola luego en todo su sentido. Lo que Gadamer (1960) denomina círculo hermenéutico es este movimiento constante que va del texto a la tradición y viceversa, y cuyo resultado es la condición de legibilidad. En este caso, suponemos todo espacio entre discursos locales como articulador de diferencias y pleno de virtualidad - "transicional" en el sentido de Kaës -. La Ausencia de referencia común nivela a las localidades sobre el plano de la diferencia. De esta manera la polifonía es pensada como la coexistencia de múltiples voces sobre una misma dimensión y se la considera como configuración tipificada por la complejidad. (Morin, 1994)

Este espacio intertextual está signado por dos conjuntos de funciones referenciales:

- referencias del texto / discurso a sí mismo (función endorreferencial);

- referencias del texto / discurso a otro texto / discurso (función exorreferencial).

Ambos conjuntos determinarán el plano contextual sobre el que se desplegará el círculo hermenéutico.

b) Una lógica de lo conjuntivo implica pensar en las imbricaciones y conexiones entre los discursos locales, ubicado sobre un mismo tejido reticular de significaciones. La ausencia referencial implica que se presenten ante nuestra vista como nivelados. Aquí una ontología del nosotros como la que propone Foucault (6) implicaría pensar las condiciones de existencia de este tejido reticular que solidifica los espacios interdiscursivos y fija sus límites.

¿Sobre qué espacio enunciativo se establece la diferencia? ¿Cuales son las condiciones lógicas de su aparición? A este efecto, es posible aplicar también el par conceptual foucaultiano ficción / fábula (Foucault 1964) - en parte articulable con el par episteme / discurso - por estos dos motivos:

- asumimos que permite una articulación entre las ideas de texto y discurso, como herramienta interpretativa que se aplica a un relato determinado;
- tematiza la relación virtualidad / realidad, en tanto "ficción" es entendida como combinatoria de los virtuales lugares de enunciación y condiciones de los enunciados, y "fábula" como texto real.

En esta clave deberá leerse la alusión a la “ficción iluminista” (v. infra 1.3) (7). No solamente como metarrelato que habilita la división “antiguo” y “moderno” sino también como la emergencia de lógicas enunciativas que representan una ruptura de otras ficciones: la maduración de la noción de representación política introduce la problematización del espacio que conecta dos lugares de enunciación (uno opera como fundamento legitimador y otro como vicario); también, la aparición de la violencia en tanto estilo enunciativo y “razón” del discurso (Vattimo, 1992)

Es la época de un texto aparente, el de la presuposición de la internidad de la diversidad de los fenómenos a un discurso que los englobaría. La nueva totalización, la de la diferencia y lo local, representable en la imagen acústica de la polifonía y en la imagen visual del carnaval, se realiza, paradójicamente, en la ficción posmoderna negadora de cualquier totalidad pensable *a priori*.

De modo inequívoco la pregunta por los discursos es, en este instante, la pregunta por los fundamentos de nuestro discurrir. Habitamos en un espacio intertextual. Es un lugar común borgiano aducir que el mundo es un libro (infinitos libros) escribiéndose constantemente. Intertextualidad implica nuestro texto “ entre” otros. Textura y superficie: aquello que se palpa y solicita ser interpretado, como condición de legibilidad.



2.4 Intertextualidad y discurso

Consideremos dos espacios discursivos, A y B, y una supuesta intencionalidad de interpretación, encarnada indistintamente en A ó B. Obviamente, la simplicidad del planteo no alcanza a disimular lo complejo de su concreta puesta en acto, que se lleva a cabo dentro del marco de las disciplinas humanas. Para circunscribir, podríamos limitarnos a dos situaciones - ejemplo: el trabajo antropológico de campo y la psicoterapia. Ambas presuponen un encuentro intensivo con un "otro" - en el primer caso una otredad radicalizada en lo cultural, en el segundo "singularizada", que se nos ofrece a la vista como subjetividad resultante de múltiples determinaciones. En ambas, el quehacer interpretativo se muestra como problemático. ¿Cuál será el producto de este encuentro?

Cuando A se refiere a B genera versiones de B: versiones de B y de su cultura, o versiones de las versiones que B produce sobre sí mismo o su cultura - "eso" trascendente que los convoca, en cada caso, a producir discursividad, lo llamamos cultura o singularidad psíquica. El desarrollo interpretativo puede confundirse a veces y asumir que interpreta hechos o situaciones cuando en realidad aborda versiones de los hechos o situaciones.

Esto da pie a una amplia conceptualización acerca de lo que verdaderamente ocurre en un "encuentro" (8).

Supra (v. 2.3) distinguimos entre función endorreferencial y función exorreferencial del texto / discurso. Para el caso, A produce respecto de B un discurso en clave exorreferencial, y B produce respecto de sí mismo un discurso endorreferencial. Tanto uno como otro son pasibles de exegesis. Esta indagará el recorrido que se ha seguido para producir tal discursividad.

En el transcurso del encuentro, entonces, A y B dibujan un espacio transicional de interpretación. Las dos funciones que más arriba hemos denominado "conjuntos de funciones referenciales" determinan el plano contextual en el que se despliega el círculo hermenéutico. Decimos que tanto a A como a B compete la formación de este espacio transicional, ya que si A se encuentra en una posición de "recabar e interpretar datos" que B le suministra, éste lo hace intentando "comprender" aquello que resulte pertinente a la situación de encuentro - y comprensible para A. Estas dos posiciones implican un doble trabajo simultáneo de traducción.

Imaginemos ahora otro participante hipotético, C, que intentará tematizar las implicancias discursivas de A y B. Sin hipostasiar la pura diferencia intentará registrar la magnitud del espacio interdiscursivo así configurado. A y B podrían ocuparse cada uno distintamente de un objeto de discurso, pero podrían hacerlo también de lo que el otro en cada caso afirma

de ese objeto de discurso. En ese caso, se encontrarán en mutua función exorreferencial, respecto de un texto que es casi excusa para un objeto de discurso así desplazado. La mutua exorreferencialidad abre así para el estudio el horizonte de la intertextualidad y sus condiciones.

De este modo, podemos pensar que la problemática de la intertextualidad está ligada a lo que mencionamos *supra* como "ausencia de referente común", en tanto el campo referencial de un texto siempre está en relación de internidad respecto de otro texto, y éste a su vez. (9)

La intertextualidad colocaría entonces a la hermenéutica racionalista -totalizante en un problema, en cuanto pone en tela de juicio la existencia de una tradición desde y hacia donde trazar el círculo - ésto es, los textos se hallarían en una condición de indecibilidad respecto de las tradiciones. (10)

Además, otra cuestión se instala si admitimos que la comprensión / interpretación funda un metalenguaje sobre lo que interpreta. Si toda interpretación se despliega sobre el plano del lenguaje, y ésta por definición debe incluir lo que interpreta traduciendo las relaciones dadas entre sus elementos, (es decir, construye un metalenguaje) ésta se encuentra en problemas respecto de su prueba de consistencia. Esto es debido a que la prueba de consistencia para cualquier lenguaje tiene que darse en un metalenguaje que posea medios lógicos más ricos que el citado lenguaje. Lo

cual implicaría una regresión al infinito de lenguajes interpretativos de progresiva extensión. (11)

Todo ello si admitimos que la consistencia de nuestra actividad interpretativa está basada en la demostración de la no contradictoriedad entre los textos / discursos y la tradición o tradiciones sobre las cuales pivotea la interpretación misma.

2.5 Paradigma conversacional y virtualidad.

Retornemos a las situaciones -ejemplo que propusimos *supra* : el trabajo de campo antropológico y la psicoterapia. Puntualizamos que ambas implican un encuentro intensivo de singulares características con un otro. La hermenéutica es el instrumento que nos permite pensar aquello que emerge del horizonte de lo familiar como una otredad. Naturalmente, este proceso lleva implícita una tensión, y es lo que nos permite afirmar que, en cierto sentido, la *hermeneusis* es una *litis* . El problema de la otredad es epistemológico, en tanto la existencia de algo pensado como otro es efecto de un discurso - científico, disciplinar - que así lo sanciona, y lo hace así para explicarlo, “poseerlo” en sus determinaciones.

El problema radicaría en las modalidades en que históricamente se ha trabado esa hermenéusis y en las consecuencias que estas modalidades acarrearón tanto a las disciplinas como a los individuos. Para nuestras situaciones - ejemplo, bastaría pensar la incidencia que han tenido el otro del pensamiento colonial y el otro genérico (Mattalía, 1996) en las disciplinas antropológica y psicológica respectivamente.

Más arriba decíamos que Mignolo se expresaba acerca de la posibilidad de desplazar los supuestos del análisis geocultural para aplicarlo a otros ámbitos discursivos: lo genérico, lo "racial" - agregamos nosotros: lo singularizable en términos de teoría psicológica. La tentativa apunta - pensamos - en dos direcciones:

a) Afinar un instrumento de exorreferencialidad que piense la otredad sin generarla en sus modalidades "nocivas", y recuperando (sin reducirlo) lo específico de su discursividad.

b) Verificar la emergencia de versiones endorreferenciales que generan especificidad " para sí", y que desechan la lógica de la identificación con el agresor - tal como ocurre actualmente con los feminismos -.

La cuestión de la otredad queda planteada así como eminentemente dialógica, ya que existen dos voces cuando se trata la relación hermenéutica. Desde la psicoterapia, Fuks y Schnitman (1994) hablan de paradigma conversacional en estos términos:

También los modelos terapéuticos introdujeron progresivamente las diferencias y la diversidad convirtiéndose en dialógicos y polifónicos. Aquello que se construye no es homogéneo ni es el resultado de una conciencia singular, sino un campo de sentido formado por múltiples interacciones, por "múltiples voces": la cultura, el género, la localidad, la singularidad, contribuyeron a esa polifonía. Las voces se ligaron, fueron construidas y emergieron como constructoras. (Fuks y Schnitman, 1994: 289)

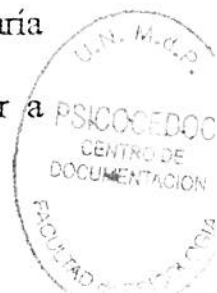
Metáfora conversacional que también es narrativa, en la medida que reconoce filiación en lo aportes de Derrida (1967):

La "historia" se revaloriza, en su pluralidad y en su potencialidad, para generar múltiples narrativas y contextos de interpretación, sin retornar a la ilusión de una narrativa principal. La historia comienza a ser vista como un espacio para la construcción de nuevos universos y para la deconstrucción de otros. (Fuks y Schnitman, 1994: 290)

La mención de la ilusión de una narrativa principal se vincula a lo que más arriba hemos tipificado como las dificultades de una hermenéutica racionalista - totalizante. El hecho de que la historia, en su pluralidad y potencialidad, "genere múltiples narrativas" nos sugiere que el pensar hermenéutico debe verselas con la virtualidad pura - con la existencia de "mundos posibles":

Las bifurcaciones en relación a perspectivas previas implican generatividad, incertidumbre, opciones, elecciones y responsabilidad. Un enfoque de esta naturaleza requiere metáforas de la virtualidad, de aquello que puede ser, de lo que no existe aún (...) La emergencia del self y de los "mundos posibles" puede volverse, así, el centro de un proceso de excepción en terapia, articulado alrededor de la reflexión sobre los procesos que producen dicha emergencia. (Fuks y Schnitman, 1994:292)

Una hermenéutica que eludiera así la crítica deconstructora estaría centrada en lo virtual, lo complejo, lo intersticial - transicional. Mirar a



Logos del otro lado de la vereda es aceptar la complejidad en tanto indeterminación y borramiento de límites, definiciones taxativas y líneas demarcatorias. Necesariamente, el pensamiento complejo es pensamiento de lo local y de sus virtualidades. Cuando hablamos de mundos posibles nos estamos refiriendo a una determinada relación entre modalidades de enunciación (producto de funciones endo y exotreferenciales) y unos hechos determinados. Como apunta Mignolo (1978), el surgimiento de la virtualidad como estilo de semiotización de las estructuras narrativas está vinculado con la modificación que la Física relativista imprimió a la idea de tiempo. Todo texto / discurso posee - y precisa - una dimensión temporal (lógica y cronológica) sobre la cual se desenvuelve; de este modo, lo que se enuncia lleva la marca estructural del decurso temporal. Mientras el tiempo determinista es lineal, el tiempo de la complejidad implica la ramificación y la simultaneidad de múltiples subnarrativas que tiene lugar al mismo instante. (12)

¿Cómo trabaja una hermenéutica de lo virtual? Los hipotéticos participantes de las situaciones - ejemplo que hemos propuesto se encuentran en una posición de productores de versiones. La posición lineal / determinista implica que las versiones se tornen obturadoras y exclusoras de nuevos sentidos, en tanto se encuentra apartado lo virtual ya no como no - posible sino como no- real, perspectiva que le impide aún operar en carácter

de no-texto. “Conjuntizar” una narrativa, en cambio, es tratar de construir una unidad de sentido (13) deconstruyendo las versiones que se pretenden únicas, apelando a lo virtual como función re-semiotizadora. Lo virtual operaría como destructor, en la medida en que aboliría el espacio para las versiones “colonizadoras”, generando una narrativa “para sí”, más allá de la cuestión de la coherencia lógica. (14) En este sentido, Fuks y Schnitman piensan que se puede entender cada terapia como

...Un proceso local y singular, sin perder la globalidad de la construcción de diseños y modelos. Consultantes y terapeutas co-construyen la terapia y devienen productores de cualidades emergentes, de selves y mundos posibles, a la vez que construyen epistemologías en acto y teorías singulares. Dicha apertura genera un contexto de libertad para crear y percibir interconexiones. Las metáforas colaterales, de alternancia, para la co-construcción de significados compartidos reemplazan a las hegemónicas de centralidad / periferia, basadas en la autoridad o en el saber del terapeuta. (Fuks y Schnitman, 1994:300)

2.6 Conclusión

La hermenéutica así construida, desasida ya del supuesto de un metalenguaje fundado, tiene un carácter radicalmente dialógico y complejo. La metáfora conversacional que la alimenta sugiere nuevas modalidades de vínculo con las otredades y, consecuentemente, nuevas perspectivas y prácticas epistemológicas.

Por ello, no podemos dejar de señalar la incidencia de la posmodernidad en dos grandes tendencias, que han trabajado la dialógica cada una en su terreno. El feminismo y la interdisciplinariedad implican un movimiento de profunda crítica en lo que hace a las relaciones entre los sexos y las disciplinas. Usher y Edwards (1994) tematizan de este modo la vinculación entre posmodernidad y feminismo:

A significant body of feminist theory is prepared to enter into a dialogue with postmodern discourses in order to challenge the homocentrism, the rationalisms and the dualisms underpinning Enlightenment epistemology. By challenging, among other things, the dichotomies of rational / irrational, subject / object, culture / nature, feminism has potentially much to gain from adopting a postmodern stance. Meanwhile, feminism crucially adds to that stance the insight that all these dichotomies are gendered. (Usher y Edwards, 1994:19)

Ambas tendencias han reconocido origen en ideas políticas. El feminismo en la acción social y la crítica al discurso de la exclusión, y la interdisciplinariedad como ruptura plena de compromiso social respecto del orden establecido de la epistemología, han significado un radical cuestionamiento de los límites. No otra cosa significa poner en duda las dualidades atravesadas por la cuestión del género, como la de sujeto / objeto (15). Parece ineludible - y existen razones para ello - que una metáfora tópica se instale en los textos sobre feminismo (16): expresiones como exclusión, periferia, límite, excentricación, interioridad, frontera, margen, problematizan cuestiones que antes pasaban desapercibidas. Es en esta línea



que algunos (Kaminsky, 1993) plantearán la estrecha relación entre feminismo e interdisciplinariedad:

In the first instance feminist theory is about deconstructing the culturally created (but naturalized), bipolar, hierarchical division between male and female (...) Once this operation is set in motion, all such divisions are called into question. (...) Similarly, in scholarly analysis, traditional disciplinary boundaries cease to be impermeable as we find that the division of knowledge into categories and of ways of knowing into disciplinary methodologies effectively disallows certain crucial questions and limits the way to think about answering them if they are so crass as to present themselves anyway. Feminist scholarship in general strives toward interdisciplinarity (...) Although we have not escaped disciplinarity, we have begun to look at our own disciplines in the light of others, exposing inadequacies and revealing possibilities. (Kaminsky, 1993:24)

Puede verse la relación con los aportes provenientes del deconstruccionismo derrideano. La crítica apuntaría a lo logocéntrico de la existencia misma del límite, el umbral, la separación. La crisis de la lógica enunciativa patriarcal involucra también otras situaciones de las cuales el feminismo se ha ocupado. En este sentido, podemos afirmar que una institución como la familia burguesa se halla en un estado de fragmentación, en tanto ya no es posible sostener la ficción de la unidad que le daba vida. (17) El paradigma de la complejidad implica esa tensión productiva respecto de la supuesta entropía fragmentadora: reconocer localidad, diferencia y polifonía donde antes imperaba la ficción del Uno. El camino de nuestras disciplinas debe apuntar en esa dirección.-



Notas

- (1) No pretendemos, obviamente, agotar una delimitación de la posmodernidad y sus fenómenos, sino dejar planteada un área de definición consensuada sobre la cual trabajar.
- (2) Sería pertinente la pregunta: ¿Un nuevo discurso del sujeto o un nuevo sujeto del discurso?
- (3) Pensable según el esquema Khuniano, aunque en este problema particular parecen primar criterios "intensionales" más que "extensionales": existe crisis de / en la psicología no tanto por los hechos que no puede explicar como por los problemas prácticos que se ve imposibilitada de resolver. En este sentido el ámbito clínico es paradigmático. La cuestión parece complicarse aún más en nuestro medio, donde se agrega el tema institucional específicamente ligado a la psicopraxiología de orientación psicoanalítica. En estos casos, las respuestas autoplásticas de las que hablamos parecen centrarse en la postulación de hipótesis "ad - hoc" de carácter metapsicológico, lo cual es comprobable en los textos de autores que han trabajado lo que denominan "problemáticas de borde" - caso Kernberg, Green, Kohut .
- (4) Este problema está íntimamente relacionado con el papel histórico - social que desempeñan las disciplinas, y con la cuestión - ardua - de sus fronteras y límites. Como corolario de la revuelta estudiantil del '68 se asumió como necesaria la priorización de la aplicación del saber científico a la resolución de problemas sociales concretos y el trabajo interdisciplinar. Las viscosidades de lo interdisciplinar, su desarrollo histórico-social y la discusión epistemológica que se desarrolló en torno de sus supuestos son temas que escapan a la propuesta de este trabajo.

- (5) Partiendo de esta Ausencia pensamos lo que más adelante trataremos como función endorreferencial y exorreferencial de un texto / discurso, y el problema de la traducción, los idiomas y la interpretación.
- (6) La ontología crítica del nosotros no hace tanto a un cuerpo teórico como a una posición particular del que observa, y que tiene que ver tanto con la crítica de los propios fundamentos y los límites de las enunciaciones como con el deseo de trasponerlos.
- (7) Y podríamos hablar también de ficción posmoderna.
- (8) Obviamente, no nos referimos al “encuentro” trascendentalizado a la manera de Buber, sino a aquél ya mediatizado por el lenguaje y la cultura.
- (9) Cuando hablamos de referente común nos referimos al hecho de que usualmente se piensa que un texto escrito dentro de los lineamientos de una disciplina particular viene con un objeto dado de antemano - el objeto de estudio de dicha disciplina. Y no sólo eso: una determinada línea estilística o metodología de escritura y exégesis es o puede ser el referente común de todos los estudiosos de una disciplina.
- (10) Una tradición establecida operaría como un contexto estable y definible que otorgaría la posibilidad de decidir exactamente la relación de inclusión o exclusión respecto de una determinada subregión discursiva.
- (11) Consideramos justificable la referencia metalógica (Tarski 1936, Gödel, 1929-1936) ¿No significó la prueba de Gödel un golpe destructor, al privar de fundamento a todos los sistemas enunciativos?
- (12) El ejemplo propuesto por Mignolo - el cuento de Borges “ El jardín de senderos que se bifurcan”- es paradigmático respecto del desarrollo de un tiempo ramificado.

(13) No al modo de una narrativa "única" o "total", sino en lo que hace al surgimiento de un lugar pleno de especificidad desde el cual la narrativa es producida.

(14) Lo que marca la acentuación de lo local en este enfoque es la importancia que asigna a la construcción de cronotopos (Bajtín, 1979) específicos, unidades espacio - temporales que operan como marco estructural de las narrativas. De igual modo, el énfasis en los mundos posibles puede leerse como cercano a la heteroglosia, en tanto lo virtual no deja de erigirse en significado alternativo. El impulso deconstructor estaría dado por el carácter centrífugo de las significaciones. Reynoso (1992) pasa revista al impacto de estas concepciones en el trabajo antropológico de campo.

(15) La carnavalización es un concepto que abarca el borramiento del límite o dualidad sujeto/ objeto, y que ha sido recogido por la posmodernidad.

(16) Tomamos como ejemplo Roman de la Campa (1995).

(17) En términos de Sartre estaríamos asistiendo a una progresiva serialización de la familia.

Bibliografía

- ADORNO, THEODOR y HORKHEIMER, MAX (1947), *Dialéctica del Iluminismo* (Dialektik der Aufklärung), Buenos Aires, Sur, 1969.
- ADORNO, THEODOR (1970), *Crítica cultural y sociedad* (Aesthetische Theorie), Barcelona, Ariel, 1979.
- AUSTIN, JHON (1962), "Palabras y acciones: cómo hacer cosas con palabras" ("How to do things with words") en Ensayos filosóficos, Madrid, Revista de Occidente, 1975.
- BACHELARD, GASTON (1938), *La formación del espíritu científico: contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo* (La formation de l'esprit scientifique: contribution à un psychanalyse de la connaissance objective), Buenos Aires, Argos, 1948.
- BAJTIN, MIJAIL (1979), *Estética de la creación verbal* (Estetika slovesnogo tvorchestva), Mexico, Siglo XXI, 1982.
- CASULLO, NICOLAS (1991), "Modernidad, biografía del ensueño y la crisis" (introducción a un tema) en AAVV, El debate modernidad - posmodernidad, Buenos Aires, Punto Sur.
- DE LA CAMPA, ROMAN (1995), "Latinoamérica y la escritora de otro sig(n/l)o". *Hispanic Studies, Comparative literature*, Universidad del Estado de Nueva York, Mimeo.
- DERRIDA, JACQUES (1967), *De la gramatología* (De la grammatologie), Mexico, Siglo XXI, 1984 (3ra. de.)
- DREYFUS, HUBERT y RABINOW, PAUL (1988), "¿ Qué es la madurez? Habermas y Foucault acerca de '¿ Qué es el Iluminismo?' " en COUZENS HOY, DAVID (Comp.), Foucault (Foucault: a critical reader) Buenos Aires, Nueva Visión.

FEYERABEND, PAUL (1974), *Contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento* (Against method: outline of an anarchistic theory of Knowledge), Madrid, Orbis, 1984.

FOLLARI, ROBERTO (1990), *Modernidad y Posmodernidad: una óptica desde América Latina*, Buenos Aires, Instituto de estudios y acción social, Rei, Argentina.

FOSTER, HAL (1986), "Introducción al posmodernismo" , en AAVV, *La posmodernidad*, Barcelona, Kairós.

FOUCAULT, MICHEL (1963), "La proto - fábula" (La próto - fabule") en Verne: un revolucionario subterráneo, Buenos Aires, Paidós, 1968.

FRIED SCHNITMAN, DORA y FUKS, SAUL (1994), "Metáforas del cambio: terapia y proceso" en FRIED SCHNITMAN, DORA (comp.) *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Buenos Aires, Paidós.

FROMM, ERICH (1976), *¿Tener o ser?* (To have or to be?) Mexico, Fondo de Cultura Económica, 1978.

GADAMER, HANS-GOERG (1992), "Los fundamentos filosóficos del siglo XX" en VATTIMO, GIANNI (comp.), *La secularización de la filosofía: hermenéutica y posmodernidad*, Barcelona, Gedisa.

GADAMER, HANS-GEORG (1960), *Verdad y método: fundamentos de una hermenéutica filosófica* (Wahrheit und Methode.Gründzuge einer philosophischen Hermeneutik) Salamanca, Sígueme, 1991.

GÖDEL, KURT, (1929-1936), *Oras Completas*, (Collected Works), Madrid, Alianza, 1981.

HABERMAS, JÜRGEN (1988), "Apuntar al corazón del presente" en COUZENS HOY, DAVID (comp.), Foucault, Buenos Aires, Nueva Visión.

- HEIDEGGER, MARTIN (1927), *Ser y tiempo* (Sein und Zeit), Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- HEIDEGGER, MARTIN (1950), "La época de la imagen del mundo" ("Die Zeit des welthildes") en *Sendas perdidas*, Buenos Aires, Losada, 1960.
- HOBBS, THOMAS (1651), *Leviatan, o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. (Leviathan). Mexico, Fondo de Cultura Económica, 1940.
- KAMINSKY, AMY (1993), *Reading the body politic: Feminism Criticism and Latin American Writers*, Mineapolis, University of Minnesota Press.
- KANT, IMMANUEL (1784a), "Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?" ("Was ist Aufklärung?") en *Filosofía de la historia*, Buenos Aires, Nova, 1958.
- KANT, IMMANUEL (1784b), "Ideas para la construcción de una historia desde el punto de vista cosmopolita" ("Idee zu einer allgemeinem geschichte in weltbürgerlicher aussicht") en *Filosofía de la historia*, Buenos Aires, Nova, 1958.
- KANT, IMMANUEL (1788), *Crítica de la Razón práctica* (Kritik der praktischen vernunft), Buenos Aires, Losada, 1961.
- KANT, IMMANUEL (1798), "La disputa de las facultades" ("Der Streit der Fakultäten") en *Filosofía de la historia*, Buenos Aires, Nova, 1958.
- LYOTARD, FRANCOISE (1979), *La condición posmoderna* (La condition posmoderne), Buenos Aires, Rei, 1991.
- MARCUSE, HERBERT (1955) *Eros y Civilización* (Eros and civilization: philosophical inquiring into. Freud) Barcelona, Seix Barral, 1969.
- MARCUSE, HERBERT (1964), *El hombre unidimensional* (One - dimensional man: studies in the ideology of advanced industrial society), Mexico, Joaquin Mortiz, 1969.
- MATTALIA, GLADYS (1996), *La anatomía no es el destino*, Valencia, Universitat, de Valencia.

- MIGNOLO, WALTER (1978), *Elementos para una teoría del texto literario*, Barcelona, Crítica, 1978.
- MIGNOLO, WALTER (1995), "La razón postcolonial: Herencias coloniales y teorías poscoloniales" en *Celehis*, Revista del Centro de Letras Hispanoamericanas, Año 4, 4-5: 265-290.
- MORIN, EDGAR (1994), "Epistemología de la complejidad" en FRIED SCHNITMAN, DORA (comp.) *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Buenos Aires, Paidós.
- PERROT, MICHELLE (1990), "Introducción" en ARIES, PHILIPPE y DUBUY, GEORGES (1987-1991) *Historia de la vida privada (Histoire de la vie privée)*(10 volúmenes) Madrid, Taurus, 1991.
- REYNOSO, CARLOS (1992), "Presentación" en REYNOSO, CARLOS (comp.) *El surgimiento de la antropología posmoderna*, Barcelona, Gedisa.
- TARSEKJ, ALFRED (1936), *Introducción a la lógica y a la metodología de las ciencias deductivas (O logice matematycznej y metodzie dedukcyjnej)*, Madrid, Espasa Calpe, 1977 (3ra. de.).
- USHER, ROBIN y EDWARDS, RICHARD (1994), *Postmodernism and Education*, London, Routledge.
- VATTIMO, GIANNI (1992) "Metafísica, violencia, secularización" en VATTIMO, GIANNI (comp.) *La secularización de la filosofía: hermenéutica y posmodernidad*, Barcelona, Gedisa.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
ESCUELA SUPERIOR DE PSICOLOGIA

PROYECTO DE INVESTIGACION-REQUISITO CURRICULAR

PLAN DE ESTUDIOS O.C.S. 586/85 - O.C.S. 143/89

NOMBRES Y APELLIDO: Juan Martín Molinari

MATRICULA Y AÑO: 1448/89

CATEDRA O SEMINARIO DE RADICACION: PSIC. INST. Y COMUNITARIA

SUPERVISOR: Lic. Laura Golpe

CO-SUPERVISOR: Lic. Luisa Bidegain

CONSIGNAR SI EL PROYECTO FORMA PARTE DE UNO MAYOR EN DESARROLLO:
SI.....:NO.....:

TITULO DEL PROYECTO: Crisis de la razón y nuevas formas de cotidianidad:
una base para la analítica interpretativa.

PALABRAS CLAVE (hasta cinco): ciencia psicológica-posmodernidad-crisis de
la razón-subjetividad

**DESCRIPCION RESUMIDA (Antecedentes, Marco Teórico, Finalidad, en no más de 120
palabras, escrito a máquina o P.C. y luego pegado):**

Los procesos y cambios culturales, económicos y políticos que se vienen desplegando sobre este fin de milenio están en profunda relación con nuevos estilos de definición y producción de la subjetividad, los cuales a su vez cuestionan radicalmente los supuestos de las disciplinas científicas que de ellos se ocupan. Un breve examen de los fenómenos de diversa índole que se desenvuelven en los niveles macro y microsocial (nuevas formas de cotidianidad, globalización, etc.) disuadirían a cualquiera que estuviese dispuesto a poner en duda esta premisa general de la investigación en ciencias humanas. En cambio, es generalmente asumida la problemática de la hermenéutica de estos nuevos estilos y el desafío en el que están sumiendo a las disciplinas constituidas. Sobre este punto se apoya este trabajo, que intentará una descripción de los nuevos estilos de producción de la subjetividad sobre el horizonte temático de la crisis de la razón y el estado actual de las disciplinas humanas, especialmente la psicología.-

El proyecto consta de tres líneas de trabajo:
1. Descripción de la subjetividad en el siglo XX, dentro del cual intentare-

OBJETIVOS GENERALES Y PARTICULARES (Alcances de la Investigación: exploratoria, descriptiva y/o explicativa):

Exploratoria

METODOS Y TECNICAS (Fuentes, procedimientos y análisis de datos):

Fuentes: Bibliografía actualizada de las disciplinas humanas.

Procedimientos y análisis de datos: se intenta construir una base metodológica de carácter interpretativo, apoyada en conceptos gadamerianos, para aplicarla a los textos utilizados.

LUGAR DONDE REALIZARA EL TRABAJO:

Facultad de Psicología-Universidad Nacional de Mar del Plata

CRONOGRAMA DE ACTIVIDADES:

Relevamiento bibliográfico: 200 hs.

Supervisiones: 50hs.

Redacción del trabajo: 75 hs.

BIBLIOGRAFIA BASICA DE REFERENCIA:

Follari, Roberto A.: "Modernidad y Posmodernidad: una óptica desde América Latina"; Instituto de Estudios y Acción Social, Bs. As., 1990

Schnitman, Dora F. (comp.): "Nuevos Paradigmas, cultura y subjetividad"; Ed. Paidós, Bs. As., 1994

Foster, H. et al: "La posmodernidad"; Ed. Kairós, Barcelona, 1986

Castoriadis, Cornelius: "Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto"; Ed. Gedisa, Barcelona, 1988

Firma Supervisor

Firma Co-Supervisor

Firma del Alumno

Se da curso al presente proyecto. Ver Módulos de Investigación (CI 4003) en Anexos. Una copia del presente agregarla al final de la monografía.

Comite de Investigación

Comite de Investigación

2/2

FECHA CONFORMIDAD: